

Revista interdisciplinar
de Ciencias de
la Comunicación
y Humanidades

omunicación
ψhombre

ENERO 2017

RESEÑA PUBLICADA EN

NUEVAS FORMAS DE COMUNICACIÓN POLÍTICA II

Nº 13 DE LA REVISTA COMUNICACIÓN Y HOMBRE

Voces en las sombras. Una historia de las radios clandestinas

de ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis

Reseñado por
CERVERA GIL, Javier

*Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España*



Universidad
Francisco de
Vitoria

UFV Madrid

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

Voces en las sombras. Una historia de las radios clandestinas

AUTORES / AUTHORS

ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis

EDITORIAL / PUBLISHING COMPANY

CÁTEDRA. Madrid, 2016, 439 pp.

Cada vez resultan más frecuentes las aportaciones de trabajos que nos presentan una atractiva combinación del análisis de la historia política clásica desde una perspectiva del campo de la comunicación. En este caso, el acercamiento procede del ámbito de la radio. Para quienes, en el desarrollo de nuestra actividad investigadora de muchos años, hemos combinado el interés por la historia reciente junto con el mundo de la historia de la comunicación social, monografías como la que nos ocupa nos resultan extraordinariamente interesantes. Y lo es más, para quienes, como el que suscribe, nos dedicamos a la docencia de materias que tienen que ver con la historia de la comunicación. Por otro lado, la vorágine de la docencia y la escasez de tiempo para desarrollar con plena satisfacción estas materias, necesita de aportaciones bibliográficas como la de Luis Zaragoza con las que los estudiantes puedan completar el conocimiento más general de los medios de comunicación y, en este caso, de la radio. De esta forma, el estudiante de grados de comunicación aprehende un conocimiento de una realidad de esos medios mucho más amplia y con muchas más posibilidades que las que proporciona el desarrollo habitual y ordinario del medio.

El autor se manifiesta consciente de ello desde el comienzo de su obra. Ya en la introducción nos expone dos ideas, que probablemente todos sabemos, pero que siempre es necesario recordar. Una, que los medios de comunicación han sufrido siempre, al poco de echar a andar las restricciones impuestas “desde el Poder –en mayúsculas-“. Y, en segundo lugar, recuerda al lector la convulsión que generó en la sociedad la aparición de la radio, lo que incide en la preocupación por las vigilancias aludidas anteriormente. Por ello, se justifica claramente un análisis de la clandestinidad del medio como Zaragoza acomete en las siguientes páginas.

Y un gran valor del libro, en nuestra opinión, lo constituye el contenido del primer capítulo. En el mismo el autor nos delimita de forma perfecta y prolija el concepto de “radio

clandestina". Quienes hemos trabajado en temas que tocan la clandestinidad, somos conscientes de que, lo atrayente del concepto, su halo de misterio mezclado con lo prohibido, a veces conduce a calificar de clandestinas demasiadas cosas. El autor nos deja bien claro qué es una radio clandestina y qué no lo es, las modalidades de su presentación y actuación en el ámbito radiofónico, y las diferencias con otras formas como las radios piratas, las libres, las de oposición...

En el segundo capítulo, ya explicado con claridad qué es lo que nos va a exponer el autor, entramos en el meollo fundamental del trabajo. Y otro de los grandes valores de la obra de Luis Zaragoza es lo que supone como aportación a una historia general de un gran número de extraordinarios acontecimientos y procesos históricos del siglo pasado, pero afrontados y explicados bajo la perspectiva y la visión que ofrecieron de los mismos las emisiones de radio. No se trata de una intrahistoria de los procesos analizados pero sí es una importante (y apasionante) clave explicativa de causas, desarrollo y consecuencias de los mismos. Es más, más enriquecedora en sus aportaciones que la radio convencional, dado la condición clandestina del medio y la enorme cantidad de matices que esa condición aporta al reflejo de los acontecimientos y a la condición de fuente histórica para el investigador.

Desde el respeto a la necesaria cronología cuando es posible, el autor comienza por situar los inicios de la radio clandestina en los primeros tiempos de la radio como medio de comunicación, época en la que España juega papel protagonista por el desarrollo en nuestra tierra de la Guerra Civil Española, donde la radio jugó un papel significativo. En la Segunda Guerra Mundial destaca la explicación de Zaragoza sobre el papel que juega el medio en el levantamiento de Varsovia y en un interesantísimo terreno, y probablemente menos conocido, como fueron las acciones del movimiento *Werewolf* de oposición a los nazis.

De nuevo asoma España en el trabajo cuando el autor realiza un análisis completo y muy valioso de la actividad de la conocida estación del exilio español, La Pirenaica. Zaragoza huye de la complacencia y realiza un completo estudio crítico de las luces y de las sombras de esta emisora clandestina. Y a partir de ahí es interesante el análisis comparado de las radios clandestinas de la Península Ibérica, España y Portugal.

Lo más interesante de la parte dedicada a la Guerra Fría es la delimitación del distinto concepto de "radio clandestina" que se manejaba en ambos lados del Telón de Acero derivado, y esta es la clave, del diferente entendimiento que tenían de la libertad de información en ambos bloques. Las propias circunstancias históricas del desarrollo de la Guerra Fría le permiten al autor trazar un panorama muy interesante del papel de las radios clandestinas en los conflictos internos de este periodo (por ejemplo Grecia) o la utilización de la radio para superar con éxito el Telón de Acero separador.

Cuando Zaragoza se ocupa de la radio en los territorios africanos y asiáticos, el análisis se llena de otros matices atractivos. No se trata únicamente de la exposición del papel de la clandestinidad radiofónica sino, de entrada, del propio papel o el protagonismo que juega

la radio como medio de comunicación en esas sociedades mucho más atrasadas que las europeas y, además, con la circunstancia del dominio colonial hasta el proceso de descolonización en la segunda mitad del siglo XX. Y en el caso de Asia, el papel de la radio en lo que fue un escenario del conflicto frente y en el seno del Comunismo entre URSS, China y, estos, contra los Estados Unidos, con el escenario de los conflictos en los territorios del Sureste Asiático: Vietnam, Laos, Camboya...

Relacionado con ello, está también otro ámbito geográfico que si bien no es colonial sí que presenta un desarrollo social y tecnológico inferior al europeo o estadounidense: Iberoamérica. En este ámbito, el interés se centra en el análisis de la radio en los procesos revolucionarios o crisis internas en América, y sus relaciones o vecindad problemática con los Estados Unidos. Primero, se ocupa de Colombia, Guatemala y, cómo no, Cuba, y en un capítulo posterior (porque también es posterior su aparición en la historia) los casos de Chile, El Salvador, Nicaragua y, de nuevo, Cuba.

El libro termina con una nueva referencia del papel de la radio clandestina en la Guerra Fría, pero, eso sí, centrado en los tres grandes conflictos internos que padeció el bloque de las llamadas "democracias populares" a partir de 1956 en Hungría, la década siguiente en Checoslovaquia y ya en los ochenta, Polonia.

Estamos pues ante un completísimo trabajo utilísimo para el conocimiento de una faceta de irrenunciable estudio en el siglo XX como es la comunicación, y, en concreto, la radio. Negar el extraordinario papel de la comunicación en las sociedades contemporáneas es simplemente absurdo. Por consiguiente, se puede explicar, como Luis Zaragoza hace, la historia del siglo XX desde el análisis del ámbito de la comunicación.

No obstante, ponderados los grandes valores de este trabajo que nos ocupa y que sólo nos pueden conducir a recomendar vivamente su lectura con interés y ganas de aprender, el libro presenta algunas pequeñas pegas, por supuesto de carácter formal, en ningún caso en relación con su contenido que, insistimos, es brillante.

Es práctica común y normalizada la cita de las referencias en la red de internet, básicamente las páginas WEB, con la indicación de la fecha en la que las mismas fueron consultadas. La razón de esa práctica adecuada es que la red de redes es muy viva y estas páginas cambian con gran frecuencia. El autor no lo hace ni en las notas ni cuando el final nos ofrece una relación de las fuentes audiovisuales.

En los análisis sobre la radio en la Unión Soviética, el autor emplea indistintamente el masculino y el femenino para el conocido servicio secreto KGB. En principio, lo correcto es la forma masculina dado que el mencionado organismo es un Comité para la Seguridad del Estado, por consiguiente es un error el empleo del artículo femenino y, por otro lado, sería exigible una unificación de criterio.

El autor incurre en el clásico error, que un historiador debería evitar, en el uso de la denominación "Latinoamérica" o "América Latina", este en el título del séptimo capítulo. No se

trata simplemente de que desde España es todavía más impropio el uso de esta errónea denominación, sino que, además, su empleo no tiene justificación histórica. Es bien conocido que el origen de esta manipulación nominativa parte de la invasión francesa de México en la etapa del Imperio de Napoleón III (aunque hay referencias a su uso anterior de forma particular). Fue resultado de una campaña que trataba de incluir a Francia, falsamente, como una de las naciones europeas con influencia en América. Pero no se trató únicamente de excluir a los anglosajones sino colocarse por encima de la actuación de españoles y portugueses, la cual fue de dimensiones incomparables a la francesa. Por otro lado, Latinoamérica, llegaría a incluir el Québec canadiense, algo que ni los lugareños de ese lugar asumen. Y el autor se refiere en su séptimo capítulo a Colombia, Guatemala y Cuba específicamente, y en otro posterior añade El Salvador, Chile y Nicaragua, es decir, repúblicas no sólo iberoamericanas sino incluso hispanoamericanas. Los historiadores, y más los españoles, deberíamos cuidar el rigor con nuestro propio campo de estudio, sino, difícilmente, llevaremos la corrección expresiva respetuosa con nuestra área de conocimiento, al resto de la sociedad.

Algo parecido sucede con la utilización de la denominación, en este caso fundamentalmente originaria de los Estados Unidos de América del Norte, de "Oriente Medio" para referirse, desde España como es el caso, a los territorios del Mediterráneo oriental. Zaragoza elude el empleo de la denominación correcta que es "Oriente próximo". Cuando el autor se refiere en el noveno capítulo a Palestina está hablando del área geográfica del Este del Mediterráneo que es la zona oriental más próxima a España y al resto de Europa. El Medio Oriente es, para nosotros los europeos, el subcontinente indio y los estados de alrededor, siendo el Extremo Oriente el Asia del Pacífico. Defendamos la corrección en la expresión desde la perspectiva española, algo que incluso solicita la Real Academia de la Lengua.

En nuestra opinión, si hay futuras ediciones, como dada la calidad de la obra probablemente suceda, debería corregir estas cosas. De esta forma, mejoraría el ya de por sí elevado nivel de este trabajo. Un libro absolutamente recomendable para todos los interesados en la historia del siglo XX en general, en la historia de la comunicación en un segundo nivel y en la historia de la radio en particular. 

Por CERVERA GIL, Javier

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España